

de estrategias que están lejos de cualquier tipo de “naturalidad”. Como sostiene Barthes al dirigirse a los jóvenes investigadores de la literatura, “La libertad que se trata no es, evidentemente, una libertad cualquiera (la libertad es contradictoria con la idea de *cualquiera*): Bajo la reivindicación de una libertad inocente retornaría la culpa aprendida, estereotipada (lo espontáneo es el terreno *inmediato* de lo *consabido*): Eso significaría indefectiblemente el retorno del significado.” (Barthes 1987:106). Así, el conocimiento de las restricciones y de los límites que definen las distintas situaciones en las que tiene lugar la comunicación supone la apropiación de los mismos para optimizar el propio desempeño y, en el mejor de los casos, realizar elaboraciones creativas y novedosas como productos de un trabajo conciente y pautado.

Desde el comienzo del dictado de la asignatura me interesó hacer explícito que lo que íbamos a intentar a lo largo del cuatrimestre era conocer, analizar y, en definitiva, intentar optimizar las propias estrategias productivas en las áreas de la comunicación oral y la escritura. Obviamente los estudiantes llegan a la asignatura con una larga trayectoria tanto en uno como en otro registro. Lo que persigue Comunicación Oral y Escrita en el marco de las carreras particulares, es que los recursos y la forma de resolver cuestiones en uno y otro ámbito asuman una presencia conciente y dominable para poder asumir plenamente el propio estilo de trabajo, los lugares problemáticos y las habilidades, para que ese conocimiento redunde en la optimización de la propia actuación.

Mi propuesta de trabajo y las decisiones en torno a la distribución de los contenidos teóricos y los ejercicios de aplicación práctica y de producción individual y grupal, estuvo sustentada en estas posiciones. Las clases asumieron entonces la modalidad de teórico-práctico con una pareja distribución de la carga horaria disponible. En las consignas de trabajo, tanto individuales como grupales, de resolución en clase o entrega posterior, fueron articulados los contenidos teóricos vistos en clase y leídos en la bibliografía con la aplicación efectiva para el análisis de textos o para la producción de textos propios, orales y escritos. Una modalidad de corrección que dio muy buenos resultados fue la de tomar las mismas producciones de los estudiantes para ejemplificar cuestiones vistas en clase, tanto como muestras de lo correcto como de lo problemático. Esto significó mayor compromiso respecto de la propia producción y apropiación de las devoluciones efectuadas por el docente.

Hasta aquí los estudiantes han respondido bien, han contribuido a la producción de ajustes sobre la planificación inicial y han llevado adelante de manera satisfactoria el trabajo en todos los aspectos que incluye la asignatura.

Vértigo

Alberto Harari

Siendo el 2005 mi primer año como docente, dictando la asignatura Introducción al Discurso Audiovisual, me he encontrado con diversas situaciones en las que he experimentado, innovado y por qué no, creado; aunque también he “tomado prestadas” varias de las estrategias y recursos que han aplicado conmigo algunos docentes en mi

época de estudiante, ya sea con la utilización de documentos de evaluación, como con algunos trabajos prácticos. He intentado rescatar actividades que algunos docentes me habían asignado y que funcionaron bien conmigo como estudiante, y aplicarlas a mis actuales estudiantes.

Instrumentos de evaluación: Prueba de vida

Algo que creo innovador (no por original, sino por el simple hecho de no haberlo vivido como estudiante) es haber implementado evaluaciones escritas de contenidos, pero sin calificación promediable. Como ya he descrito en el Cuaderno “*Escritos en la Facultad Nro. 8*”, editado por el Centro de Estudios de la UP a propósito de evaluaciones, he generado documentos de evaluación en dos instancias distintas del cuatrimestre: Una al finalizar el primer mes – en la clase Nro. 4 - y la otra al finalizar el segundo mes – clase Nro. 8. En ellos había varios ejercicios que los estudiantes debían solucionar en una hora de clase (de forma individual y sin consultar los apuntes), incluyendo los contenidos vistos hasta ese momento. A lo largo de seis páginas los estudiantes se encontraban con párrafos para completar, espacios para desarrollar conceptos, interrogantes para responder Verdadero o Falso, preguntas con respuestas múltiple y ejercicios que implicaban creatividad.

Este trabajo les permitía no sólo auto evaluar lo comprendido hasta esa instancia de la cursada, pudiendo resolver el ejercicio libremente, sin la presión de la “nota”, sino además hacer foco en los contenidos más relevantes de cada unidad del programa. La devolución por mi parte era doble: Una escrita, con la corrección y la calificación conceptual no promediable (Regular, Bien, Muy bien, etc.) acompañando con ciertas observaciones sobre los temas flojos y los bien aprendidos, una especie de termómetro con el que pudieran estimar cuánto y cómo habían incorporado los conceptos dictados; y la otra de forma oral al momento de la devolución en mano, repasando ligeramente los puntos flojos y la justificación de la “nota conceptual”. Lógicamente, esta práctica también me permitió evaluarme como docente, dilucidando si lo visto en el cuatrimestre estaba siendo o no incorporado por el grupo.

Por otro lado, también se tomaron dos parciales, uno escrito, en clase, con preguntas puntuales, y otro, domiciliario, con varios ejercicios de análisis e investigación, esta vez sí, ambos con calificaciones que incidían en el promedio general de la cursada (y, por supuesto, todas pruebas tomadas con previo aviso).

Tecnología en el aula: Yo, robot

En cuanto al empleo de recursos tecnológicos creo haber innovado con la incorporación y uso del reproductor de DVD en clase que, dada la asignatura dictada (con módulos sobre cámara y encuadre, iluminación, sonido, montaje, etc.), tiene importantes y distintas aplicaciones:

- Para el visionado de fragmentos de filmes y/o imágenes del “detrás de escena” o breves documentales incluidos en los “extras” de las películas en DVD (descontando la calidad de imagen y sonido de los mismos, búsqueda rápida de capítulos, opción de audio original o en español, etc., bondades éstas que las películas en VHS no tienen);
- Para el dictado de clases teóricas utilizando archivos en formato .JPEG visualizados en el televisor, que son originalmente diapositivas creadas en PowerPoint y luego

exportadas con formato de imagen, reemplazando a las filmas, en comparación más onerosas;

- Para la presentación y visionado de trabajos prácticos audiovisuales en Video CD o DVD, formatos de entrega más accesibles para los estudiantes al momento de exportar cualquier trabajo de audio, video o ambos, directamente desde la computadora a un soporte digital y no a un casete.

El presuroso crecimiento de la tecnología, con la aparición de nuevos formatos y nuevos artefactos, nos obliga a *aggiornarnos* en el dictado de ciertos temas y en el uso de nueva maquinaria. Es bueno que, de a poco, intentemos el uso de la nueva tecnología existente, en pos de una mejor y menos añeja forma de enseñar, mucho más dinámica, y acorde con las nuevas necesidades que surgen en el día a día. También es bueno, poder acceder a esos nuevos recursos para su incorporación a las clases.

Experiencias pedagógicas: Copypat, el imitador

Respecto al comentario de experiencias pedagógicas, me surge compartir dos situaciones significativas, aunque no placenteras, que se sucedieron en ambos cuatrimestres del 2005. Y las dos tienen que ver con el mismo tema: El plagio, es decir, trabajos idénticos entregados por dos estudiantes, pretendiendo parecer distintos o, lo que es peor, sólo cambiando la carátula y dejando el contenido “intacto”. En el primer caso el “verdadero autor” del trabajo no estaba al tanto del plagio y confió en entregarle a su compañero el archivo de su TP “para ver cómo lo había hecho” (además de haberlo entregado semanas antes que el falso autor). En el segundo caso fueron dos los estudiantes que intentaron hacer parecer diferente cada entrega, un trabajo escrito en el que desplazaron algunos párrafos de lugar o bien descartaron otros por completo en sólo uno de ellos. Ante estas circunstancias me comuniqué con el Equipo de Gestión Académica para ayudarme a resolver el problema, en el primer caso el estudiante abandonó la asignatura ante el pedido de una reunión para tratar el tema (al margen de que su seguro destino era, al menos, ir a Recuperatorio por su flojo desempeño en lo que iba de cursada); en el segundo caso, ambos estudiantes fueron citados por Gestión Académica y reconocieron estar en infracción, pidiendo pertinentes disculpas y debiendo cumplir con un nuevo trabajo a entregar. Coincidentemente, luego del hecho, uno de ellos abandonó la asignatura por problemas personales, enviándome un mail de disculpa.

Por lo visto y por lo hablado con el Equipo de Gestión, ésta parece ser una conducta habitual en muchos de los estudiantes, lo que debe ponernos en alerta respecto a la corrección de trabajos, no sólo porque el estudiante termina aprendiendo poco y nada, sino que si logra con éxito su cometido, será una conducta que volverá a repetir. Y no hay que dejar de lado la falta de consideración y respeto que implica el intento (fallido esta vez) de pretender “pasar” al profesor, entregando trabajos copiados (sin saber, en definitiva, que el único perjudicado es él mismo, aunque ¿acaso no lo sabe?).

Es fundamental evidenciar este tipo de procedimientos, para entender y hacer entender la gravedad de la situación que implica entregar un trabajo plagiado y que hay ciertos códigos éticos que no deberían pasarse por alto, además de jerarquizar la existencia y el peso del Trabajo Práctico.

Próximo estreno: El camino de los sueños

Varios han sido los desafíos afrontados para llegar a ser docente universitario, varios fueron los retos sobrellevados para transcurrir el primer año, y otros serán los que vayan apareciendo próximamente para ser *mejor* profesor. Y con los desafíos asomarán más experiencias, más aprendizajes, más innovaciones y nuevos desafíos. Habiendo repasado diferentes momentos de este primer año *de estreno* considero que la película de convertirme en profesor tuvo buena repercusión de público. Empezar el camino del 2006 con saldo inicial positivo no está nada mal... ¿no es verdad?

Cine y docencia: Una escena compartida

Vanesa Muriel Hojenberg

Así como la crítica publicada, a la mañana siguiente de un estreno, suele generar intrigas y cuestionamientos, desatando reflexiones y cavilaciones; los estudiantes pueden someter a sus profesores a encrucijadas semejantes, al día siguiente de cualquier día y sin mediar, necesariamente, la exposición pública.

Dentro del universo conformado por los distintos matices, colores y valores que constituyen la compleja relación entre el docente y sus estudiantes, nos preguntamos, cuáles son los elementos constitutivos de esta relación, que pueden invitar a un estudiante a pesar de una magra calificación, escribir una carta de agradecimiento.

Habitados por momentos, a la desmesurada relevancia aplicada a las devoluciones numéricas, nos sorprendemos cuando, eventualmente, se logra superar los límites de esas instancias...¿Cuál es el contexto sociocultural que nos enmarca?, ¿Por qué este rasgo actitudinal nos parece inverosímil?, ¿Por qué nos desorientamos cuando, la valoración del proceso constructivo de aprendizaje, la compasión por aquello que se ha aprendido, el orgullo por haber encontrado y recogido, logran superar un índice, un simple, y a la vez complejo, nomenclador numérico?.

Si analizamos algunos de los aspectos mencionados por M.C Davini Davini, M.C (1995) citado por Anijovich, R. (2004). *Introducción a la Didáctica general*. Extensión Docente. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. en su definición de enseñanza, detectaremos que entiende a la misma, como “...una actividad compleja que se desarrolla en escenarios singulares, claramente determinados por el contexto...”. Estos criterios, nos permiten jugar con la idea que, rasgos como el que ha detonado este texto, son sintomáticos de una lenta modificación en el modelo verosímil actitudinal vigente; ó bien, auguran su coexistencia y convivencia con un nuevo modelo en formación.

En un momento en el cual, la enseñanza de las especialidades que convergen en el área audiovisual, sostienen su arraigada tendencia a polarizarse en prácticas carentes de marco teórico y en teorías sin aplicación práctica; reflexionar acerca de aquellas experiencias que los estudiantes entienden como significativas, puede transformarse en una instancia de autoevaluación provechosa para los cuerpos docentes relacionados con el área.

La enseñanza y la producción cinematográfica, en sus aspectos